

LA HORA DE LOS INTRUSOS

CERO VOLUNTAD POLÍTICA

Una de las características distintivas de esta primera década del siglo XXI es la pérdida del monopolio informativo, tanto por parte de los grandes medios como de los Estados totalitarios. En el caso particular de Cuba, durante casi cuarenta años el Partido Comunista pudo controlar de forma integral el conjunto de informaciones y opiniones que se emitían desde el territorio nacional y las que podían ser consumidas por la población. En esta peculiar Isla, los ciudadanos debían conformarse con los pocos periódicos oficiales que había en los estanquillos y con las revistas de muchos colores y pocas verdades que llegaban desde Europa del Este. Acceder a literatura o prensa extranjera era –además de un lujo– un peligro que presagiaba interrogatorios y castigos. Los libros de Milán Kundera, Mario Vargas Llosa y Guillermo Cabrera Infante, los artículos de Carlos Alberto Montaner, Jesús Díaz o Rafael Rojas y los documentales o filmes que analizaban críticamente la historia de los últimos cincuenta años, circulaban en ambientes muy estrechos, bajo la custodia de unos pocos.

Yoani Sánchez, filóloga, escritora y periodista digital cubana, es autora del blog *Generación Y* y del libro *Cuba libre*.

Si el cerco era férreo sobre lo que llegaba desde afuera, más estricto resultaba en el caso de las producciones nacionales. Toda la prensa escrita, radial y televisa, la producción cinematográfica y cuanto se exponía en galerías de arte, se exhibía en teatros o se publicaba en las editoriales, dependía para su realización del apoyo material de entidades estatales y de la aprobación ideológica del Partido. Lo poco que podía escapar de estos controles era perseguido por la Seguridad del Estado y condenado por los tribunales. Durante años fue casi imposible adquirir una máquina de escribir, una grabadora, una cámara fotográfica, un reproductor de vídeo y mucho menos un mimeógrafo o una fotocopiadora. Encima de eso el código penal contenía –y sigue así hasta el día de hoy– la pavorosa figura delictiva de “propaganda enemiga”. En caso de detectarse que un texto, boletín o publicación circulaba sin autorización, sus autores podían terminar frente a un tribunal. Especialmente si el contenido era crítico o de denuncia, con lo cual se les acusaba de darle “argumentos al enemigo” para una posible invasión armada.

La voluntad política de los gobernantes de conservar el monopolio sobre la información se mantiene inalterada hasta hoy, como se evidencia con las medidas represivas a que son sometidos los que se salen de la línea. Sin embargo, ha cambiado de forma apreciable la presencia, cada día en manos de más individuos, de los recursos tecnológicos que permiten lo que, de forma despectiva, se ha dado en llamar “el intrusismo” de los profanos en la producción y difusión de noticias y de productos culturales. De manera que aquel coto exclusivo para profesionales autorizados se ha convertido con el pasar del tiempo en una fuente pública de la que todos quieren beber. El precio pagado por tan alto atrevimiento se aprecia en la banalización temática y en la baja calidad técnica y estética en mucho de lo que circula, pero la ganancia se evidencia en la pluralidad alcanzada y en la relativa democratización de los medios y la libertad de expresión conquistada.

Los avances tecnológicos por sí mismos no proporcionan libertad, deben estar al alcance de aquellos que tienen algo que decir y están dispuestos a enfrentar los riesgos de decirlo. Al extenderse la tenencia de estos recursos, en esa misma medida, se reduce el miedo a las represalias. El con-

tagio –casi viral– que logran decenas de individuos poniendo sus opiniones por escrito, filmando esas escenas silenciadas de la cotidianidad cubana o diciendo a ritmo de *hip hop* sus frustraciones sociales, ha empujado a los medios oficiales, por momentos, a dejar a un lado el estilo triunfalista y adoptar un tono más crítico con la realidad, aunque sea para no desentonar con el nuevo lenguaje que se impone. Cuando se rompe la dependencia informativa a la que se ve sometido el ciudadano que tiene solamente un canal censurado para asomarse a lo que ocurre en el mundo y en su propio país, se produce un cambio cualitativo irreversible. Una vez que se abre el apetito frente a la diversidad de opiniones, resulta muy difícil volver a la abstinencia o a la “monogamia” forzosa.

DEL MERCADO NEGRO A LAS VIDRIERAS DE LAS TIENDAS

Aunque el “destape tecnológico” ha sido un fenómeno ocurrido a escala planetaria, en Cuba se han desarrollado experiencias muy singulares en cuanto a la relación de éste con la libertad de expresión. Ninguna tienda de efectos electrodomésticos ubicada en territorio nacional vendió nunca un reproductor de vídeo y la entrada de estos equipos estaba prohibida por regulaciones aduanales, sin embargo ya en la segunda mitad de los años 90 se alquilaban y vendían filmes en formato VHS en comercios estatales, mientras que rentar “lo último en el mercado” se convirtió en un próspero negocio privado. Las ansias por los artefactos electrónicos se incrementaron, precisamente, debido a las carencias materiales y al control sobre su distribución.

El auge del turismo en esa misma época, posterior al desplome del socialismo en Europa del Este, trajo como consecuencia la aparición de “transmisiones paralelas” de televisión, que aunque eran supuestamente exclusivas para los hoteles de lujo, podían ser captadas por antenas improvisadas, salidas de la fértil imaginación popular. Luego vendrían las parabólicas –perseguidas y frecuentemente confiscadas– que nutrieron las redes de distribución clandestina con filmes, programas y telediarios tomados de las cadenas hispanas del sur de la Florida. Para satisfacer las demandas de los turistas y de los extranjeros residentes en la isla por motivos

de negocios, se introdujeron tres nuevos elementos: la televisión por cable, el acceso a Internet en los hoteles y la telefonía celular. Ante cada uno de los diques que se levantaron entre estos nuevos servicios y los consumidores del patio, surgió un mayor número de trucos y caminos paralelos para alcanzarlos.

En los primeros años la telefonía celular se convirtió en uno de los más elocuentes ejemplos de la hemiplejía moral que padece un sistema donde se pretende que convivan las normas racionadas de distribución y las reglas del mercado. ETECSA, la empresa encargada de este negocio, tenía prohibido formalizar un contrato a los propios nacionales, pero rápidamente éstos comprendieron que un extranjero podía abrir una línea y “permitirles” usarla. Sólo debían darle discretamente los 120 pesos convertibles¹ que costaba el servicio y luego adquirirían libremente las tarjetas pre-pagadas para mantener la línea. En poco tiempo circuló el rumor, y en el portal de una casona de la Plaza Vieja, en el casco histórico de la ciudad, se formaban las largas filas de cubanos acompañados de turistas, mientras en la periferia otros merodeaban para cazar a un extranjero que quisiera hacerles el favor.

En esta Isla, con más de once millones de habitantes, sólo hay 950.000 líneas fijas de teléfono. Una buena parte de ellas pertenecen a centros estatales y están localizadas en las cabeceras de provincia. El raquitismo telefónico por un lado y lo injustificable del *apartheid* sobre el servicio celular hicieron que el Gobierno de Raúl Castro permitiera a los cubanos acceder –a mediados de 2008– al servicio móvil. En menos de dos años la cifra de líneas abiertas supera las ochocientas mil y según cálculos oficiales se espera que para finales de 2010 las líneas rebasen el millón. Como parte de lo que se anunció como “eliminación de absurdas prohibiciones” se autorizó igualmente la venta libre a la población de reproductores de DVD, cámaras digitales y computadoras. Junto con eso se daba permiso a los nacionales a hospedarse en los hoteles, lo cual había estado prohibido durante quince años. Sin que nadie lo explicara claramente, muchos inter-

¹ Un peso convertible es el equivalente a 1.20 USD y el salario promedio de un profesional en Cuba ronda los 20 pesos convertibles mensuales.

pretaron que los servicios de Internet, hasta ese momento exclusivo para turistas, quedaban abiertos también para los habitantes de la Isla.

Si atendemos a lo exiguo del salario promedio en el país –unos 20 pesos convertibles al mes– habría que concluir que los precios de todos estos bienes y servicios, ahora liberados, continúan siendo prohibitivos para la mayoría de los cubanos. Sin embargo basta con pararse en algún sitio céntrico, especialmente en las grandes ciudades, donde viven las tres cuartas partes de la población, para percatarse de que la telefonía celular se ha extendido. Hoy en día es común ver en las calles de nuestras ciudades a personas que portan un moderno *iPhone* o la última versión de un móvil Motorola. En su mayoría los han recibido como regalo de algún turista o de un pariente en el extranjero y los llevan a la vista, colgados en la cadera o en la mano. Los jóvenes se transmiten archivos de música, vídeo y audio a través de los dispositivos inalámbricos o de *bluetooth* de estos artilugios, reforzando así el espontáneo tejido de la distribución paralela de información.

De las mismas maneras ilegales que un día se hicieron con una radio de onda corta, una grabadora de casetes donde escuchar a The Beatles, hoy los cubanos están accediendo a las nuevas tecnologías y a la interconectividad que ellas generan. La voluntad gubernamental apenas si ha variado en su pretensión de mantener a los ciudadanos en una eterna infancia, suministrándoles una insípida papilla de adoctrinamiento y lastrada por el secretismo. La posesión de una infraestructura comunicativa, aún limitada y desproporcionadamente cara, ha logrado en poco tiempo empujarlos hacia una adolescencia informativa no exenta de riesgos, pero escalón –al fin– hacia la madurez cívica y hacia la tan ansiada aceptación de la pluralidad contenida en esta Isla.

SIN VACUNAS CONTRA LA GRIPE DE LA INFORMACIÓN LIBRE

Para entrar en esta nueva era de los circuitos y los *chips*, los cubanos cuentan con un prolongado aprendizaje en vencer las limitaciones tecnológicas para poder disfrutar de ciertos equipos electrodomésticos e informáticos. Es raro encontrar algún compatriota que no sepa reparar una batidora, conec-

tarle un disco duro a un PC o desarmar una ducha eléctrica. Sin esas prácticas de “ingenieros sin diploma”, no se hubiera podido prolongar la vida útil de ciertos objetos de difícil sustitución por estos lares. Claro que hay quienes llevan las reparaciones e invenciones hasta el extremo y crean un ventilador con un motor de lavadora, pintan de colores la pantalla de su viejo televisor en blanco y negro para tener la ilusión de que es más moderno o hacen de una plancha una eficiente hornilla para cocinar cuando falta el gas.

Si de transmitirse información, noticias y programas censurados se trata, también la creatividad se dispara y las soluciones afloran. En una pequeña memoria USB se transportan aquellas páginas *web* que alguien ha logrado copiar durante unos breves minutos de conexión en su centro laboral o en un hotel. Después pasan de mano en mano y llegan hasta quienes nunca han estado sentados frente a un ordenador que navega por la red de redes. Ante la imposibilidad de contratar un dominio propio y alojarlo en un servidor nacional, varios proyectos digitales han optado por plataformas gratuitas al estilo de Blogger.com y WordPress o han adquirido –a través de amigos y conocidos– una URL ubicada en otro país. Tal es el caso de la plataforma *blogger Voces Cubanas*² que aglutina a más de una treintena de bitácoras personales hechas en su totalidad dentro de Cuba. Para quienes utilizan el mundo virtual como escenario para su expresión ciudadana, el gran reto es hacer llegar a los lectores dentro del territorio nacional sus textos. Sin embargo, vale la pena apuntar que en ese 11% de la población que según las estadísticas tiene acceso frecuente a la *web*, están concentrados los principales actores de opinión: intelectuales, académicos, estudiantes universitarios y gente –en general– interesada por lo que ocurre hacia el interior o el exterior de las fronteras nacionales. En los últimos dos años el número de espacios personales hechos en Internet desde Cuba ha pasado de unas escasas decenas a superar los dos centenares. La gran mayoría sigue teniendo como autores a personas que trabajan para alguna institución estatal, de ahí los claros límites que se perciben en su desarrollo como periodistas ciudadanos. Sin embargo, la parte más atractiva, el

² Plataforma *blogger* hecha desde Cuba y que en la actualidad aglutina a una treintena de bitácoras personales en la dirección <http://www.voces cubanas.com>

grano de pimienta en medio de la insipidez de los medios oficiales, lo aportan los *blogs* alternativos, críticos y hasta contestatarios.

La gran telaraña mundial ha funcionado no solamente como un canal informativo, sino como soporte para una serie de debates y polémicas que no gozan de un marco de tolerancia en la Cuba real. Los ciudadanos han comenzado a usar la Internet a manera de plaza pública de discusión a falta de espacios tangibles, donde la opinión libre no venga acompañada del castigo. Muchos coinciden en señalar el punto de partida en enero de 2007, cuando la voz cívica se apropió por primera vez de la tecnología como modo de expresión. Por esos días un grupo de artistas y escritores comenzaron una singular polémica a través del correo electrónico, que fue conocida posteriormente como “la guerrita de los *e-mails*” y que terminó por provocar una respuesta de las instituciones culturales. El detonante fue la reaparición en los medios de tres funcionarios de la cultura –ya retirados– que habían jugado un papel de verdaderos torquemadas de la producción artística. Esto provocó una serie de comentarios críticos a través de la intranet del Ministerio de Cultura, que se fue extendiendo hasta rebasar los límites nacionales y estrictamente artísticos, para convertirse en un cuestionamiento a la política cultural de los últimos cincuenta años. Circularon incluso textos donde se pedía que el cargo de presidente de la república se sometiera a votaciones directas o que la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) dejara de existir ante su ineficacia y su función de policía de la creación plástica, teatral, musical y literaria. La contestación no se hizo esperar y fue la reclusión, a los caminos oficiales y académicos, de un debate que en libertad hubiera terminado por sacudir la cultura nacional.

Un año después –como si enero ya estuviera indisolublemente ligado a las sorpresas tecnológicas– un vídeo hizo metástasis en la sociedad cubana en apenas dos semanas. Se trataba de un joven imberbe que interpelaba a Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional, con esas interrogantes medulares inscritas, desde largos años, en la abultada agenda popular. En la mesa de los invitados y frente a un público compuesto por estudiantes universitarios comprometidos con el proceso, el sorprendido político sólo atinó a responder con frases entrecortadas, similares traídos por los pelos y una larga secuencia de meteduras de pata. La discusión entre

Eliécer Ávila y Ricardo Alarcón evidenció el desfase entre la generación en el poder y aquellos que debieron ser “el hombre nuevo”, pero también probó la eficacia de las redes –casi capilares– de difusión de información. Nunca antes algo ocurrido a puertas cerradas se había propagado a tal velocidad, grabado de principio a fin, hacia los ávidos ojos de los cubanos que lo convirtieron en tema obligado de discusión, aunque la prensa oficial guardó silencio. A mediados de febrero, un tembloroso –pero sonriente– Eliécer Ávila salió ante las cámaras de la televisión tratando de convencer a la opinión pública de que su atrevimiento no lo había llevado a prisión, pero sin mencionar en qué había consistido su “falta”. Era el segundo enero en que lo ocurrido en la virtualidad de la tecnología o distribuido eficazmente a través de la parte más clandestina de ella, obligaba a las autoridades a referirse a un suceso que en otros tiempos habría quedado encubierto.

Para ese entonces la incipiente *blogósfera* cubana había ido ganando lectores en todas partes y comenzaban a conformarse los primeros conglomerados de *blogs* a partir de afinidades y temáticas comunes. También surgieron espacios de este tipo desde las redacciones de los periódicos oficiales, firmados por periodistas que intentaban rescatar para los “revolucionarios” un fenómeno que había nacido con signo contestatario. Se apostó por vencer a las voces críticas del periodismo digital y ciudadano, con la aparición de decenas de espacios que repetían titulares de *Granma*, discursos de Fidel Castro y una verdadera catarata de insultos contra “los cimarrones” que se habían apalencado en los kilobytes para expresarse libremente. Estos últimos eran tomados como un grupito de forajidos indocumentados dadas las formas –muchas veces ilegales– que usaban para acceder al ciberespacio. Las transgresiones más frecuentes estaban dadas porque los *bloggers* alternativos no tenían a su alcance una conexión a internet institucional o autorizada desde la cual publicar sus textos, vídeos e imágenes. Ese detalle hace su labor más difícil de llevar a cabo, pero también más autónoma desde el punto de vista político e ideológico. Aún hoy, muchos de ellos deben sumergirse en el mercado negro para conectarse a la red, comprando –bajo riesgo– los datos de un servidor estatal al que introducirse durante la madrugada, desde la clandestinidad de una contraseña comprada. Otros, los menos, utilizan la infraestructura de su centro de trabajo o de estudios para mantener vivo algún espacio digital a riesgo de

ser penalizado con la pérdida de semejante “privilegio” si se le ocurre publicar opiniones contrarias al Partido Comunista. Tantos controles y peligros han empujado a varios a acogerse a los servicios de Internet que brindan algunas embajadas extranjeras, a sabiendas de que el Gobierno utiliza estas incursiones en sedes diplomáticas como una acusación que puede terminar en años de cárcel. Pagar el excesivo precio de conectarse en un hotel tampoco exime de imputaciones, pues invertir entre 7 y 12 USD por una hora de navegación a velocidades que no sobrepasan los 56 Kb, alimenta la sospecha sobre la fuente ilegítima de los recursos materiales, en un país donde esa cantidad equivale al tercio de un salario mensual.

A pesar de las limitaciones técnicas y de las suspicacias que inicialmente provocó la *blogósfera* alternativa en sectores de la oposición y del periodismo independiente, con el pasar del tiempo el fenómeno creció y los vínculos entre estas tres zonas de la sociedad civil se hicieron más estrechos. El analfabetismo informático de buena parte de la población cubana ha limitado algo el avance del periodismo digital. Eso se agudiza cuando la velocidad para navegar y colgar contenidos en la red influye directamente en el costo de una visita a Internet. O sea, sólo aquellos suficientemente hábiles pueden optimizar su tiempo *online* y lograr con pocos minutos la actualización de nuevo contenido en sus espacios virtuales. Por esa razón se han establecido colaboraciones muy efectivas donde el emisor de la noticia o la información dejan en manos de alguien con mayores conocimientos técnicos la administración del sitio *web*. Incluso la experiencia ha llegado al punto de contar con un *blog* alimentado –vía telefónica– con textos dictados desde varias cárceles por prisioneros de conciencia. Bajo el título de *Voces tras las rejas*³ seis condenados durante la Primavera Negra de 2003, reportan esa porción sombría de Cuba que conforma su sistema penitenciario.

Al menos en dos momentos la embrionaria *blogósfera* cubana ha tenido su prueba de fuego. Uno de ellos se remonta a agosto de 2008 con el encarcelamiento del líder de la banda de *punk rock* Gorki Águila y el segundo –de

³ *Voces tras las rejas*, un blog realizado por seis prisioneros políticos que dictan sus textos desde varias cárceles a lo largo del país <http://www.voces cubanas.com/voztraslasrejas>

connotaciones mucho más dramáticas– con la muerte de Orlando Zapata Tamayo, en febrero de este año. En ambos casos los sitios digitales dedicados a la temática nacional, tanto dentro como fuera de la Isla, jugaron un papel trascendental para develar detalles de lo ocurrido y presionar a la opinión pública internacional. Sin el incendio que recorrió la red en los días en que Gorki esperaba juicio, la implicación de los corresponsales extranjeros –quién sabe si atizados por la competencia con los periodistas ciudadanos– y los fuertes debates suscitados en sitios *web*, probablemente la condena hubiera incluido un período de confinamiento carcelario. Afortunadamente para el joven *rockero*, todo quedó en una multa de trescientos pesos cubanos.

Un día después del fallecimiento de Zapata Tamayo era difícil encontrar un *blog* alternativo que no estuviera volcado en ese tema. Mientras la madre de este holguinero de 42 años trasladaba el cuerpo hacia el pequeño poblado de Banes donde sería velado, la red de transmisión de SMS logró mantener informados a quienes fueron impedidos de trasladarse hacia allá y también a miles de internautas. El sitio *web Penúltimos Días*⁴ y *blogs* como *Generación Y*⁵, *Octavo Cerco*⁶, *El blog de Zoe Valdés*⁷, *Babalublog*⁸ –a un lado y al otro de las fronteras nacionales– se convirtieron en fuentes primigenias de noticias y en catalizadores de la repulsa ante la actuación del Gobierno cubano. La campaña que se llevó a cabo desde la *web*, bajo el nombre de OZT⁹ ha logrado recolectar unas cincuenta mil firmas repudiando lo ocurrido y pidiendo la inmediata liberación de los prisioneros políticos y de conciencia. Las autoridades de la Isla han dado en llamar a todo ese movimiento informativo “la guerra mediática contra Cuba”, pero ni siquiera esa satanización evita que –como una gripe altamente contagiosa– las historias relacionadas con los huelguistas de hambre y las actividades de las

⁴ Espacio digital de noticias y análisis realizado en Barcelona por Ernesto Hernández Busto y que cuenta con muchos lectores dentro y fuera de Cuba <http://www.penultimosdias.com>

⁵ *Generación Y*, blog de la filóloga Yoani Sánchez <http://www.desdecuba.com/generaciony>

⁶ *Octavo Cerco*, blog de la joven Claudia Cadelo <http://www.octavocerco.blogspot.com>

⁷ El *blog* de Zoe es administrado por la escritora cubana Zoe Valdés radicada en París <http://www.zoevaldes.net>

⁸ <http://www.babalublog.com>

⁹ Campaña de recogida de firmas, conocida como “OZT: Yo acuso al Gobierno Cubano” ubicada en la dirección <http://www.orlandozapatatamayo.blogspot.com>

Damas de Blanco recorran las redes clandestinas de información. Otro camino se ensayó por esos días en toda su efectividad, tenía las alas azules de un pájaro y su nombre era apenas un gorjeo: Twitter.

DEL SMS AL TWITTER

Aunque el Gobierno cubano ha tratado de regular o marcar negativamente la incursión de personas no diplomadas en la hechura de un periodismo crítico o independiente, no ha podido impedir que los “intrusos” se hagan con la información. No solamente el *blog* se ha convertido en un medio informativo y de opinión que intenta paliar –junto al periodismo independiente y otras expresiones noticiosas– el papel de una prensa, una televisión y una radio altamente controladas, sino que formas más inmediatas y breves como el *microblogging* vinieron a apoyar esa tendencia. Ya no hay un único resquicio para opinar, sino que un amplio espectro de caminos se abre ante los curiosos ojos de once millones de ciudadanos.

Si es difícil precisar la fecha de aparición del primer *blog* cubano, resulta más certero aventurar el momento en que el *pio pio* –en formato de kilobytes– se convirtió por estos lares en modo de expresión. A mediados de 2009 varios autores de espacios digitales comenzaron a probar las potencialidades de comunicarse en 140 caracteres con el mundo exterior. A diferencia de otros servicios de la *web*, Twitter ofrece la posibilidad de publicar a través del SMS sin necesidad de estar conectado a la gran telaraña mundial. Parecería una herramienta hecha a la medida de esta “Isla de los desconectados”, si no fuera por el alto precio del envío de mensajes de sólo texto hacia móviles en el extranjero. No obstante, se han vuelto comunes en el ciberespacio esos breves mensajes emitidos desde Cuba, que tienen como característica principal la ausencia de trivialidad, pues están marcados por la necesidad de contar algo apremiante. Si otras *twittósferas* a lo largo del mundo se alimentan de comentarios sobre la calidad del café en ciertos restaurantes o del número de goles en un partido de fútbol, los oriundos de la mayor de las Antillas desbordan premura. Bajo la etiqueta **#cuba** pueden leerse desde anuncios apremiantes como “Estoy detenido”, pasando por el recurrente “Mi casa está rodeada de agentes de la seguri-

dad del Estado” hasta la exigencia de renuncia de ciertos funcionarios públicos. Vale la pena señalar como ejemplo de esta última potencialidad de los *tweets* enviados desde el patio, la solicitud de despido del ministro de Salud Pública por la muerte –causada por inanición, negligencia y frío– de varias decenas de pacientes en el hospital psiquiátrico habanero durante enero de 2010. Por el momento *twittear* desde Cuba no tiene un carácter lúdico, sino de urgencia, grito, pedido de ayuda.

AL PRINCIPIO FUE EL KILOBYTE

El aumento del acceso a la información y a las tecnologías para difundirla, aunque marcado todavía por una alta dosis de ilegalidad o clandestinidad, ha logrado operar un cambio cualitativo en la sociedad cubana. Los controles para impedirle a los ciudadanos asomarse a ciertas zonas del acontecer nacional e internacional han dejado de ser efectivos ante el avance de redes espontáneas y escurridizas que arrojan luz sobre ellas. Siguiendo la misma lógica del mercado negro –elemento inseparable de la vida cotidiana en la Isla– cualquier individuo puede convertirse en un emisor de noticias y de materiales audiovisuales, ya sea por la motivación de propagarlos o incluso con un trasfondo comercial.

Quizás el cambio más significativo operado en los últimos años en Cuba haya sido la pérdida del monopolio informativo por parte del Estado. Aunque el centralismo se mantiene en la esfera económica, con un Gobierno que es prácticamente omnipropietario de todas las empresas del país, de los servicios y del aparato comercial, en el terreno de la difusión noticiosa pierde cada día poder. Miles de familias en todo el país ya no ven la programación televisiva oficial, sino que se refugian en las antenas parabólicas ilegales, en los materiales copiados en CD y DVD o frente a la pantalla de una computadora. Entre las consecuencias de sacudirse el adoctrinamiento ideológico inherente a los medios masivos de la Isla, se percibe un aumento de la referencialidad y de la comparación con el afuera. Se trata de ciudadanos sobre los cuales ya no tienen ningún resultado las sucesivas irrigaciones de propaganda política: un grupo de ovejas descarriadas para las cuales la voz del pastor y su cayado cada vez tienen menos efecto.

Sin embargo, no hay que dejarse encandilar por el optimismo: las autoridades cubanas no tienen la voluntad política de abrir el grifo a una prensa libre o a un debate nacional donde se incluya a todas las partes. Un sistema basado en el silencio, la omisión y el esconder sucesos de la propia historia nacional no soporta el ácido corrosivo de la libre expresión de sus ciudadanos. Sin lugar a dudas el actual orden de cosas ha sido resultado directo del atrevimiento de los individuos y de la aparición de una infraestructura tecnológica que ha permitido materializarlo en *blogs*, *tweets*, SMS, transmisiones inalámbricas o diminutas memorias USB cargadas de materiales audiovisuales que viajan de un lado a otro. El *kilobyte* se ha venido colando –poco a poco– entre las rendijas del deteriorado muro de la censura en Cuba y se ha convertido en la unidad primigenia de la libertad informativa.

PALABRAS CLAVE

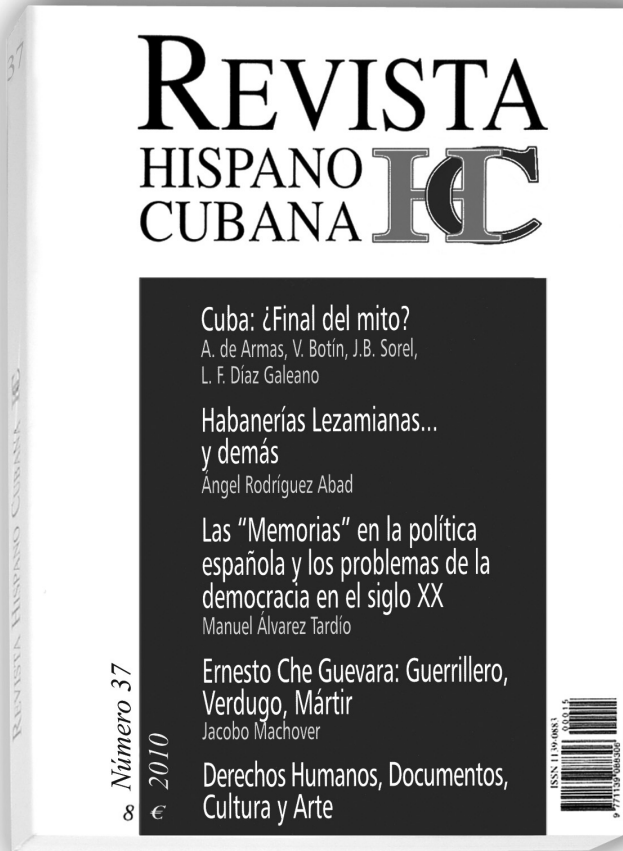
Iberoamérica • Derechos Fundamentales y libertades públicas • Democracia

RESUMEN

Aunque el Gobierno cubano mantiene formalmente el monopolio de la información, los pequeños cauces de pluralidad abiertos por los avances tecnológicos han roto la dependencia informativa de los cubanos hacia al régimen comunista. Telefonía móvil, ordenadores personales, memorias USB y otros nuevos instrumentos, así como la propia telaraña de internet, aun estando restringidos a la mayor parte de la población y reservados a turistas y a autores afectos al castrismo, han logrado convertirse en canales alternativos gracias a la audacia de *bloggers* y periodistas independientes. Yoani Sánchez mantiene uno de los *blogs* más seguidos dentro y fuera de la Isla, *Generación Y*. Este texto narra en primera persona cómo se está desarrollando esta desigual batalla por ganar las libertades de información y de opinión en Cuba.

ABSTRACT

While the Cuban government still has a formal hold over the monopoly of information, the small plurality channels opened by technological advances have broken the information dependence of Cubans on the communist regime. Mobile telephone systems, personal computers, USB memories and other new tools, as well as the internet web itself – even though restricted from the majority of the population and reserved to tourists and authors keen on Castrism – have managed to become alternative channels thanks to the boldness of bloggers and independent journalists. Yoani Sánchez writes one of the most followed blogs inside and outside the island, Generación Y. This article tells first-hand how this unequal battle to win freedom of information and opinion in Cuba is developing.



REVISTA HISPANO CUBANA HC

Cuba: ¿Final del mito?

A. de Armas, V. Botín, J.B. Sorel,
L. F. Díaz Galeano

Habenerías Lezamianas...
y demás

Angel Rodríguez Abad

Las "Memorias" en la política
española y los problemas de la
democracia en el siglo XX

Manuel Álvarez Tardío

Ernesto Che Guevara: Guerrillero,
Verdugo, Mártir

Jacobo Machover

Derechos Humanos, Documentos,
Cultura y Arte

Número 37

8

€ 2010



Director
Javier Martínez-Corbalán

Consejo editorial
Cristina Álvarez Barthe

Elías Amor

Luis Arranz

María Elena Cruz Varela

Jorge Dávila

Manuel Díaz Martínez

Ángel Esteban del Campo

Alina Fernández

María Victoria Fernández-Ávila

Celia Ferrero Romero

Carlos Franqui
José Luis González Quirós
Mario Guillot

Guillermo Gortázar

Jesús Huerta de Soto

Felipe Lázaro

Jacobo Machover

José María Marco

Begoña Martínez

Julio San Francisco

Eusebio Mujal-León

Fabio Murrieta

José Luis Prieto Benavent

Tania Quintero

Alberto Recarte
Raúl Rivero
Ángel Rodríguez Abad
José Antonio San Gil
José Sanmartín
Pío Serrano
Daniel Silva
Álvaro Vargas Llosa
Alejo Vidal-Quadras

Redacción
Orlando Fondevila
Rocío Martínez

www.revistahc.org
PÍDALA EN SU QUIOSCO HABITUAL

Información y pedidos:

REVISTA HISPANO CUBANA HC

C/ Orfila, 8, 1º A. 28010 Madrid
Teléfonos: 91 319 63 13 - 91 319 70 48 Fax: 91 319 70 08